

**"Abrazarse parece fácil, pero nunca es fácil llegar hasta el abrazo.
Primero hay que saber lo que significa que nadie te abrace.
Y de eso mis amigas travas y yo sabemos bastante.
La soledad no es mala.
Lo malo es que te dejen sola no por algo que hiciste, sino por algo que sos."
Susy Shock, "Crianzas. Historias para crecer en toda la Diversidad."**

Patricia cuenta que la Adriana "Cuqui" Bonetto nació en Santa Fe en el 68. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) el 80% de las mujeres transexuales latinoamericanas mueren antes de los 35 años. Cuqui pudo superar a fuerza de mucho trabajo esa barrera social y sistémica de exclusión, este año cumplía sus 50.

Desde temprana edad comenzó a trabajar en el frigorífico Tacural. A los 20 años, cuando comenzó su búsqueda de una nueva identidad travesti, su hermano la descubre y la familia decide expulsarla de la casa. Loana Berkins dice *"que travesti es ser personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. Se considera que un cuerpo con pene seguirá una subjetividad masculina y un cuerpo con vagina seguirá una subjetividad femenina. El travestismo irrumpe en esa lógica binaria que es hegemónica y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas en la categoría varón y mujer"*.

A partir de la expulsión de su hogar, Cuqui renuncia a su trabajo y comienza un camino de desamparo y desprotección, viviendo por un tiempo en la calle. La CIDH ha revelado la relación que existe entre la exclusión, la discriminación y la corta expectativa de vida de las personas trans, que según el estudio, sufren abusos desde muy temprana edad y tienen una tendencia mayor a ser expulsadas de los colegios, hogares y comunidades, como consecuencia de expresar sus identidades de género. Como resultado, se deben enfrentar cómo en el caso de Cuqui, a la pobreza, la exclusión social y a los problemas de acceso a la vivienda y a la educación.

Por medio de Piti, una marica amiga del barrio Los Naranjos conoce a Patricia. Allí florece una amistad entre las tres, donde tejían sus sentires y pesares. Fue Piti quien corrió a la casa de Patricia para preguntarle si le alquilaba una piecita de su casa a Cuqui que había quedado en la calle. Patricia y su familia, sin dudarle le abren las puertas de su hogar, dónde encuentra una familia que la aceptaba como era.

Cuqui había terminado sus estudios secundarios. Era una mujer divertida, rebelde comprometida y brava para las peleas y tierna para los abrazos.

Fue hallando trabajos diversos, porque a partir de su responsabilidad con las tareas y organización personal generaba mucha confianza en sus empleadores, así es que fue secretaria de un estudio jurídico durante diez años hasta que en un momento decidió cambiar de rumbo y lugar, y decide venirse para San José del Rincón. Al venirse, toda la familia de Patricia decide seguir sus pasos. Cuqui es el sostén.

Siempre dispuesta a cuidar los niños, a bañarlos, a llevarlos a la escuela, cuidar a los enfermos. Ella se sentía cuidada en su hogar en el barrio Los espinillos donde logró construir de material una vivienda, pegada a la de su hermana Patricia, con todos sus sobrinos y nietos. Luego la complicidad con las sobrinas adolescentes se hace más fuerte, donde son frecuentes los encuentros para cantar y bailar al ritmo de Thalía:

*“La gente me señala
Me apuntan con el dedo
Susurra a mis espaldas
Y a mí me importa un bledo
Que más me da
Si soy distinta a ellos
No soy de nadie
No tengo dueño...”*

En 2012 y con la Ley N° 26743 de Identidad de género Cuqui elige su nombre de **Adriana Estefanía Bonetto**, tomando el apellido de su madre.

Consigue trabajar por mucho tiempo en el hogar de ancianos "La posada del Labriego". Luego que fallece la dueña, cambia la gestión directiva y comienzan los maltratos por su condición de travesti. El clima de trabajo se hace insostenible, al que decide renunciar, iniciándole una acción judicial que hasta el día de hoy está en proceso.

En el último tiempo trabajaba cuidando un hombre mayor de la localidad de Arroyo Leyes.

El interior de su hogar fue finalmente el que habilitó al agresor desplegar todo el horror, porque cualquier vecino hubiera acudido en su ayuda en la calle. Eso muestra lo que las feministas nos dicen: *que para las mujeres, muchas veces, el interior del hogar es el lugar más inseguro.*

¿porqué la mataron a Adriana Cuqui Bonetto?

¿para robarle la moto y unos pesos que recién había cobrado?

A Cuqui la matan no solo por eso. Cuqui pertenece a un amplio colectivo de trans, que en su amplia mayoría no superan los 35 años de vida. Las asesinan con saña, cómo es el caso de Cuqui, por haber elegido una identidad distinta a la biológica y a la determinada socialmente. La sociedad patriarcal, les asigna a las travestis el último lugar de la escala social, o mejor dicho, les da la primera posición para ser descartadas, asesinadas por cualquiera con toda impunidad sin que eso signifique para la sociedad machista haber cometido un crimen.

El asesinato de Adriana Cuqui Bonetto es un travesticidio.

El travesticidio/transfemicidio es la expresión más visible y final de una cadena de violencias estructurales que responden a un sistema cultural, social, político y económico vertebrado por la división binaria excluyente entre los géneros.

Desde el colectivo NUM Rincón pedimos al Gobierno Municipal y Provincial que se hagan presentes para acompañar a los familiares en todos los aspectos de atención a la salud y los procesos jurídicos.. Así como también exigimos generar políticas de acompañamiento más amplias del colectivo trans de la localidad.

Pedimos al poder judicial arbitren con celeridad las medidas necesarias para que se haga justicia y no quede impune el crimen de Adriana Cuqui Bonetto.

Exigimos una Fiscalía De Femicidios y Travesticidios porque no son delitos comunes son delitos de crímenes de odio por ser Mujer.

No mas femicidios ni travesticidios!
Adriana Cuqui Bonetto presente.